



SURCOS

¡ DISPUESTOS A LUCHAR !
¡ DECIDIDOS A VENCER !

Montevideo, diciembre 30 de 1971 N° 11 \$ 35.00

EL URUGUAY VISTO POR LOS URUGUAYOS



BALANCE

DEL

VIVIMIENTO

OBRAERO

SUBDESARROLLO

Y

REVOLUCION



Handwritten signature or mark.

LIBERADOS POR LUCHAR

A último momento nos llegó la noticia de la liberación de un buen número de militantes reclusos en los cuarteles. El tiempo no nos permitió conversar con ninguno de ellos como hubiéramos querido, pero no podemos dejar pasar la noticia que esto significa.

Todos ellos son militantes sindicales y estudiantiles que no habían entrado en el juego que la burguesía quiso imponerle al pueblo.

Hoy, luego de que las fuerzas populares se hicieron solidarias combatiendo, quedan en libertad.

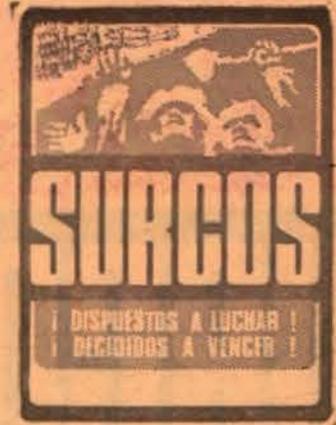
Para nosotros es bien claro que el motivo de dicha liberación no se debe a amnistias graciosas concedidas por el régimen ni conse-

guidas por quienes consideraron secundarias las luchas por los presos políticos o las luchas de la clase trabajadora, sino por la actitud de pelea asumida por los mismos reclusos quienes llevaron adelante una huelga de hambre en un momento de difíciles condiciones, un momento en el que la mayoría estaba embarcada en empresas cuyo resultado está a la vista.

Vaya pues, hacia los compañeros un saludo solidario y militante de este semanario.

Los militantes liberados son:

Lilián Celiberti, Ruben Prieto, Gerardo Gatti, Hugo Cores, Washington Pérez, Eduardo Dean, Darío Espiga.



PRECIO \$ 35.00

Director:

EFRAIN D'ELIA

Redactor Responsable:

CARLOS RODRIGUEZ DE OLEA

Secretaría de Redacción:

ALMA RODRIGUEZ VIGNART

Administrador:

EDMUNDO ESTAVILLO GIRO

Dirección y Redacción:

JUAN CARLOS GOMEZ 1380

Teléfs. 98 39 91 - 92

Impreso en C.O.E.D.U. Juan Carlos Gómez 1380

SANDINO EN LA XII FERIA

LA IGLESIA URUGUAYA POST CONCILIO
PBRO. M. DIBAR

Editorial Sandino comienza con este folleto una serie de "Suplementos" que incluyen breves exposiciones referidas, especialmente a temas nacionales. Durante el año 1968 la editorial organizó, en algunas ciudades del interior, ciclos de conferencias sobre el Uruguay actual. Sere y Curiel expusieron sobre la situación económica en los últimos años Diva y Cetrulo explicaron la renovación que se procesa en el seno de nuestra iglesia católica. Conteris, W. Benavidez y Nares hablaron de arte y literatura latinoamericana y también se hicieron algunas exposiciones sobre el movimiento estudiantil y su lucha.

LOS ESTUDIANTES Y LA REVOLUCION
MAURICIO LANGON

El papel olvidado del docente tiene su lugar en este estudio. Ese profesor que el sistema quería "neutro", transmitiendo los valores burgueses, defendiendo el "orden" y "ordenando", castrando y siendo castrado, se transforma en el promotor de la libertad del estudiante, que despierta su sentido de cuestionamiento social. De esta forma atrae las iras del régimen burgués sobre una enseñanza que empieza a dejar de ser suya y lucha por llegar a ser del pueblo.

DIYUNTIVA DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA
REAL DE AZUA, DUVERGER NOVOA, PAREDES, PAYSSE GONZALEZ TRIAS

Es propósito de EDITORIAL SANDINO con esta nueva entrega contribuir al esclarecimiento ideológico, por el análisis crítico, constructivo y con un enfoque diverso del mismo tema por distintos autores de dicho partido en la problemática política dentro de la revolución Latinoamericana.

REGIS DEBRAY - Reportajes
PERRY ANDERSON, RENE DEPESTRE,
CARLOS NUÑEZ, CARLOS M. GUTIERREZ

En el transcurso de sus artículos, cartas, y reportajes que incluidos en esta edición nos aporta documentos y elementos nuevos sobre la interpretación y destino del proceso político de América Latina. Visto a través de este joven filósofo entre cuatro paredes solitarias, sepultado en la prisión de Camiri.

CUENTOS Y CRONICAS
SERAFIN J. GARCIA

De Serafín J. García puede afirmarse que se trata de un Best Seller sin estridencias, despojado del armado publicitario que frecuentemente ha exagerado o distorsionado el valor de otros narradores contemporáneos, ocultando limitaciones tras urgentes llamamientos al snobismo.

TIEMPO DE LOBOS
ALBA ROBALLO
Ver página cultural.

NICARAGUA:
Ensayo sobre el imperialismo de los ESTADOS UNIDOS.
CARLOS QUIJANO

SUMARIO

Pág.	3	Reflexiones.
"	4	1971 Elecciones y secuestros.
"	5	SERAL; conferencia de prensa.
"	6 y 7	El Uruguay visto por los uruguayos.
"	8 y 9	Balance del Movimiento Obrero.
"	10 y 11	Lucha popular.
"	12 y 13	Subdesarrollo y revolución.
"	15	Vanguardia artística y vanguardia política.
"	16	Los escritos de Marighella.

Editorial

Hemos recorrido un trecho importante en la tarea que nos propusimos hace ya doce números. Todavía seguimos de pie en la lucha. Y además de considerar la habilidad periodística que significa haber escapado aún a la censura (hecho de por sí meritorio), creemos que es una buena oportunidad para realizar una recapitulación de la tarea.

Lo hacemos en el entendido de que el periodismo militante no se limita a la rutina de la sala de redacción, sino que un periódico debe servir como la herramienta colectiva en donde no se reconozcan los límites del periodista y el lector, que sean el nexo entre las preocupaciones, los aportes, las iniciativas del conjunto de la militancia, que la labor específica del semanario sea la piedra de toque de ese conjunto y en donde se vean reflejadas las mismas con la orientación de los que estamos al frente y más estrechamente vinculados a la tarea.

Posiblemente, (y sin posible) la tarea no la llevamos con total solvencia y este editorial trata entonces de ser una autocritica y un paso inicial para concretar los puntos inalcanzados.

Cuando comenzamos la publicación conscientes de la importancia de la tarea y conscientes además de la limitada experiencia en la misma, nos vimos muchas veces superados por las dificultades. No obstante creemos haber cum-

tancia pero que están recubiertos muchas veces por el intrincado sentido que le dan los materiales clásicos o las publicaciones más conocidas.

En ese mismo sentido la sección de Temas de Surcos ha tratado de aportar con un nivel de más peso teórico, los temas candentes de la dominación, las vías y la construcción de la nueva sociedad, a la discusión y la profundización de la militancia.

No podemos decir lo mismo de las metas alcanzadas por ejemplo en la lucha popular la que fue una preocupación constante de nuestra parte y no creemos haber alcanzado el nivel necesario. No obstante no haber llegado al nivel requerido, pues la tarea en el movimiento obrero necesita más elementos para la discusión y para la lucha permanente, la sección tuvo una cierta continuidad tratando de hacer llegar reportajes y balances que han sido positivos.

Evidentemente el lector podrá percatarse que nuestra mayor carencia radicó en la falta de artículos sobre problemas nacionales. La mayoría de los números ha tenido un vuelco más acentuado sobre los artículos de índole internacional.

Si bien estos últimos siempre estuvieron dirigidos a aportar las experiencias más cercanas y más ricas para el proceso uruguayo (reportaje al ERP, artículos del MIR, artículos brasile-

no significa que todos los artículos respondan a un punto de vista partidario; sabido es que frente a diferentes problemas hemos tratado de vertir diferentes puntos de vista.

La mayor preocupación fue levantar un grito de combate que aunque podía quedar ahogado por la preocupación y por el bullicio electoral su eco, en el sentido de reivindicar posiciones de principio en cuanto a los objetivos y métodos del movimiento popular, estaba destinado a erguirse para las batallas futuras en el camino de la liberación definitiva. Por eso tratamos de criticar pero a la vez de tener una actitud positiva en cuanto a los peligros de los objetivos electorales el peligro que significaba darle un alto al fascismo que seguía fortaleciéndose por cada golpe que daba. Dada la fuerza que significaba el Frente Amplio, nuestra tarea se vio limitada. Porque además éramos conscientes que el mismo representara a numerosos contingentes populares. Y nuestras críticas apuntaron más que nada a los aspectos más negativos tratando de rescatar los pasos que significaban futuras bases para la lucha.

Y luego de pasado el 28, continuamos en esa tarea tratando de remarcar cuáles eran los verdaderos caminos para el movimiento obrero y popular.

Así también nos hemos vistos limitados pa-

REFLEXIONES

plido en líneas generales con los objetivos que nos habíamos trazado, aunque se han revelado varios errores que tendremos que subsanar.

Desde los tres primeros números en los que se puede apreciar el carácter experimental de los mismos, a los últimos números, podemos arriesgarnos a decir que ha habido una constante superación. La misma va desde los aspectos técnicos al contenido de las secciones y a las opiniones políticas.

En ese sentido vemos que desde el logotipo "agrario" de los primeros números pasando por la ordenación de las secciones (recordemos el primer número con una ausencia total de secciones), a la profundidad de los temas tratados, hay un avance.

De los temas improvisados de los reportajes estudiantiles de número dos pasando por el suplemento de la Revolución Rusa, y terminando con los Temas del Marxismo y la Cuestión del Poder se puede apreciar una línea ascendente.

También queremos señalar que la innovación de las secciones en cuanto a contenido ha sido un punto muy especial. Creemos que son de destacar los elementos para la liberación que si bien aparecidos tres veces, la consideramos una de las secciones más importantes, desde el momento que tratan de aportar elementos que sean accesibles, sobre todo para esos problemas a los que nos enfrentamos diariamente en la mili-

ta, situación boliviana), la falta de artículos sobre la problemática cotidiana, sobre la forma de pensar de la opinión pública, de los comités de la militancia, de los diferentes estratos sociales, de la política actual de la oligarquía, fue notoria. No supimos llegar satisfactoriamente a los problemas que duelen todos los días, a lo candente, a lo que los lectores están viviendo, en definitiva a las angustias, preocupaciones e iniciativa de los sectores populares y de la militancia. Es en ese sentido en que creemos no hemos tendido suficientemente el nexo entre el lector y el periódico.

Solamente los artículos sobre el fascismo criollo, los documentos de la JUP, y los recientes reportajes a los comités de base, son algunas de las buenas iniciativas en ese campo.

El otro aspecto que nos interesa valorar es de cómo a lo largo de SURCOS hemos ido marcando y aportando, en el sentido estrictamente político. Sería completamente parcial considerar todos los avances y las carencias si no hiciésemos una valoración de nuestras opiniones.

Es importante recalcar aquí, que las mismas no las hemos encarado nunca en un sentido editorialista. Es decir que hemos considerado que la opinión de un semanario militante no se limita a la página política. Va desde el frente cultural hasta los artículos internacionales, la opinión debe darse en todo el semanario. Esto

ra dar respuestas acertadas, directivas precisas. Somos un semanario que se está desarrollando y piensa hacer conjugar los esfuerzos de aquellos que piensen es una correcta herramienta para la lucha.

Es por eso que tenemos un largo trecho a recorrer, y por lo tanto no queremos quedar en la tarea apreciativa y en torno a respuestas, un tanto vagas. Pensamos ir construyendo una sólida posición, pero no pensamos hacerlos encerrados frente a una máquina de escribir. El año que comenzamos es el año de las definiciones más importantes para la revolución uruguayo, y en esa lucha pensamos seguir insertándonos porque somos parte de ese proceso y queremos contribuir al máximo a la construcción de una concepción distinta de la lucha popular, de la lucha revolucionaria de masas.

El fascismo se encuentra bien armado frente a nosotros, las fórmulas de la izquierda fosilizada han comenzado a desmoronarse. Y justamente por ello es que con nuestras limitaciones consideramos fundamental haber dejado sentada una posición cuando el sentido de toda la izquierda, o casi toda, era otro.

Ahora comienza la lucha y no nos queda otro camino que comprometernos con ella y agotar nuestros esfuerzos de todo tipo para ir avanzando efectivamente en el camino de la liberación nacional.



Breve Análisis de un año de Experiencias

1971: Elecciones y Secuestros

Transcurrido todo un año de intensa labor política, de hondas preocupaciones, de inevitables tensiones. Ocorre que nuestra tarea nos hace recordar los hechos más recientes y cuando pensamos en todo este año nos damos cuenta de el cúmulo de situaciones de las más distintas que fueron mojoneras fundamentales en cuanto a la experiencia del movimiento popular.

Parecería que en nuestra memoria quedarán grabadas las últimas impresiones, y las más lejanas quedarán tapadas por un velo.

Es evidente que al hacer una mirada retrospectiva sobre las movilizaciones populares, desde hace más de un año las mismas están signadas por la actividad electoral. Desde el llamado efectuado por la mesa Balñáes - Bruscherá - Quijano el 7 de octubre de 1970, los desprendimientos de los partidos tradicionales, el apoyo masivo de los sectores de la izquierda, el último congreso de bases, es evidente que hubo hechos trascendentes para el movimiento popular uruguayo y que los mismos tuvieron un sentido determinado: las elecciones.

Nos estaríamos mintiendo a nosotros mismos si redujéramos todo el balance a las movilizaciones electorales. Hubieron momentos que estuvieron signadas por la lucha de determinados sectores como por la dinámica que el mismo fascismo iba imponiendo en su desmedida carrera de llegar a las elecciones en el clima que él impusiese.

Pero si bien podemos hablar del sentido electoral de las movilizaciones, tendremos que reconocer que nuevamente se nos deslizan las últimas impresiones.

Principio de año 71, el Frente se presentaba todavía como "...la conjunción de fuerzas políticas y de la ciudadanía independiente... para plantear la lucha de inmediato, en todos los campos, tanto en la oposición a la actual tiranía o a quienes pretenden continuarla, como en el gobierno". "Declarar que el objetivo fundamental del F.A. es la acción política permanente y no la contienda electoral".

Estas declaraciones se daban en el marco de cuatro años de lucha frontal a la dictadura y el frente aparecía como la forma que le iba a dar cohesión y organización a esa etapa.

Se dio en el marco de plantearse la lucha por los presos políticos, de la libertad de prensa, reposición de los destituidos, etc.

En ese sentido el Frente se presentó como real alternativa a un conjunto de sectores populares que se habían conmovido por los años en que la crisis impuso un cambio radical en las relaciones políticas y sociales. El desprendimiento de los políticos profesionales son quizás el hecho más significativo del viraje que el Uru-

guay había dado. Los políticos que vivían de su profesión comenzaban a ser un elemento extraño a las necesidades exigidas por las nuevas situaciones de explotación.

Podría parecer paradójico el rumbo que tomaba el movimiento popular, luego de las experiencias de los años 68, 69 y 70. Fundamentalmente por que fueron tres años claves para el salto en conciencia y organización que se dio a todos los niveles. El año 68 caracterizado por la movilización estudiantil pero que llega a arrastrar a numerosos sectores obreros; el 69 con la presencia combativa de los trabajadores (fundamentalmente de UTE, bancarios y carne), que aunque derrotadas muchas veces y mas por los que están adentro que los que se encuentran enfrentándolos fuera, constituyó un año decisivo, y el 70 con las victorias parciales de sindicatos obreros y la unidad que comienza a plasmarse realmente con los estudiantes. A todo esto habría que agregarle las luchas del movimiento popular con la resistencia al préstamo compulsivo, las ondas agitativas que produjeron las marchas cañeras, y la movilización masiva y grandiosa en homenaje a los mártires de la lucha popular, que son de las experiencias más ricas del enfrentamiento a la dictadura oligárquica.

Y decimos que luego de todo esto, resultaba difícil pensar en como se podía encauzar la corriente popular hacia un frente que planteaba el cambio de gobierno, y las transformaciones graduales proponiendo como vía las elecciones. No resulta tan paradójico si pensamos que en primer término, el haber alcanzado una conciencia de cambio en vastos sectores populares era un paso adelante, y segundo que para desarrollar el movimiento popular hacia objetivos de carácter revolucionario es necesario ir instrumentando con el trabajo constante la organización y la educación necesaria para lograr los cambios sociales que brindan el poder para el pueblo.

Quizás esta sea una conclusión simplista, pero adquiere una importancia real, cuando hay que abocarse a los pasos inmediatos, a las directivas acertadas que tengan en cuenta los objetivos últimos.

Si hoy al hacer un somero balance de lo actuado por las fuerzas populares nos tenemos que referir, a las elecciones como el fenómeno político dominante, tenemos que preguntarnos el porqué se dieron y el porqué se constituyeron en un punto clave en la que parecía dirimirse el destino del país casi exclusivamente. Cuántas veces nos cuestionamos la posibilidad de que nuestro "democrático" mecanismo de consulta popular volviese a darse. Todo el mundo dudaba en los momentos sombríos de las militarizaciones, de los asesinatos y las persecuciones, de

las medidas de seguridad, de que las elecciones se pudiesen dar. Incluso se barajó la inviabilidad a pocos meses antes de los comicios. Y sin embargo la oligarquía se jugó a esa salida, el movimiento popular estuvo dominado por ese objetivo, y las elecciones al fin se dieron.

Lo venimos planteando reiteradas veces, que los conflictos sociales todavía no han puesto a la oligarquía en una situación desesperada. La misma tiene conciencia plena de la inevitabilidad del desenlace fatal, pero sigue conservando su maquillaje, su ropaje liberal, y también comienza a construir nuevos mecanismos, tanto de defensa física (jup, grupos armados) como legales e institucionales (variantes liberales, reforzamiento de sus aspectos democráticos de gobierno, etc.).

Y en ese sentido el movimiento popular ha tenido que atravesar por una de sus experiencias más ricas, enredados en el propio juego en que se habían comprometido las fuerzas políticas de tener que conservar la calma necesaria para realizar los conflictos y los ataques constantes del fascismo, (cierres de toda prensa opositora, atentados dinamiteros, rapto, muertes, etc.).

Por lo tanto y de acuerdo a esto último, el movimiento popular ha vivido momentos de alta tensión, y de expectativa de lucha que estuvieron por desencadenar en una ola imparable.

Recordamos a grandes pinceladas, la muerte de Heber Nieto y de Julio Spósito, los secuestros de Ayala y Castagneto, la muerte de Filippini, la internación en campos de concentración de militantes sindicales, el cierre de Ya, La Idea, las clausuras de el Eco, Ahora, El Popular, los atentados a comités, etc.

Son altos en la dinámica preelectoral que volvieron a replantear los postulados frentistas de la acción política permanente, pero que sin embargo quedaron en meras declaraciones en meras vacilaciones. De todas formas hubo expresiones de lucha. Y justamente en ellas se llegaron a enfrentamientos duros como en el que mataron a Spósito, que peleaba por los secuestrados.

Eran puntos que de haber desarrollado una lucha efectiva, una movilización real, hubieran sido avances importantes en conciencia y en organización, y en la preparación efectiva para la lucha contra el fascismo. La misma lucha por los presos políticos si bien contó con el apoyo solidario de muchos comités de bases, faltó la energía y la decisión final para que se convirtiera en una reivindicación capaz de mover masas. Y decimos sin ánimo de criticar por criticar, que de Elecciones sin presos políticos, pasamos el 28 de noviembre en que la oligarquía podía decir ufana y prepotente: elecciones con presos políticos.

El movimiento obrero si bien estuvo regulado por el espíritu del 2º Congreso, el cual estuvo teñido por la constante del año (elecciones), tuvo experiencias de lucha que son un aporte importante a la lucha obrera. Es evidente que del 1er. Congreso a este último hay una diferencia grande en la medida que están paudados por dos situaciones, en la forma diferentes.

El movimiento estudiantil, se mostró nuevamente como un factor dinámico. El principio del año que todavía estaba paudado por la lucha contra la Intervención, mostraba que el movimiento estudiantil tenía una buena capacidad de movilización y de lucha. Luego fue uno de los puntales en mantener la movilización callejera, levantando la bandera de los secuestrados.

También estuvo presente el movimiento estudiantil en las luchas obreras. Cicosa, Warners, Bebida, Divino, Salud, Regusci y Vulminot, y otros fueron luchas obreras que contaron con la participación y solidaridad activa de la militancia estudiantil. Pero no obstante esto las movilizaciones de masas se encauzaron para los fines propuestos. La concentración del 26 de marzo es el punto de partida de la movilización de masas antes desconocida en la vida del país. La actividad de los comités de base fue sin duda lo que más dinamismo le dio a la actividad frentista y en donde más se insinuaron tendencias de volcarse activamente a la lucha popular.

No obstante, los actos más importantes como el de las movilizaciones de los 700 comités, como el último grandioso acto en Agraciada o la feria realizada en 18 de Julio, estuvieron dirigidas fundamentalmente a la consecución de votos para el día clave del año.

Dichas movilizaciones estaban alimentadas por el éxtimo sobre la victoria, embuidos del clima electoral, de campañas partidarias, de embates enemigos repolitizaban las opiniones y que por lo tanto constituían el marco subjetivo necesario para reforzar los canales por el que había ya tomado el movimiento popular.

Y así llegamos a los comicios y como ya analizáramos desde nuestros editoriales se corría el velo de la incógnita y la relativa derrota se constituía en una importante experiencia para el movimiento popular, comenzaban a quedar de lado fórmulas políticas que todavía predominan en el seno de las fuerzas populares y se inicia por lo tanto una etapa en la que comienzan a despejarse los horizontes. Etapas difíciles en la que el movimiento popular tendrá que profundizar sus métodos, su organización, sus objetivos tácticos, etc.

Relojería Técnica Santiago Marinello

PANDO 2707

CRONOGRAFOS -

SUB DESARROLLO Y REVOLUCION

Las condiciones de la economía central lo exigen; no solamente se sustraen regularmente del país, mediante la exportación de beneficios, parcelas sustanciales de la misma, sino que también, en los ciclos de depresión en la metrópoli, ella fluye íntegramente hacia ésta.

De esta manera, con mayor o menor grado de dependencia, la economía que se crea en los países latinoamericanos a lo largo del siglo XIX y en las primeras décadas del actual, es una economía exportadora, especializada en la producción de unos cuantos bienes primarios. Una parte variable de la plusvalía que ahí se genera es drenada hacia las economías centrales, ya sea mediante la estructura de precios vigente en el mercado mundial y las prácticas financieras impuestas por esas economías, o a través de la acción directa de los inversionistas foráneos en el campo de la producción.

Las clases dominantes locales tratan de resarcirse de esta pérdida aumentando el valor absoluto de la plusvalía creada por los trabajadores agrícolas o mineros, es decir, someténdolos a un proceso de superexplotación. La superexplotación del trabajo constituye así el principio fundamental de la economía subdesarrollada, con todo lo que implica en materia de bajos salarios, falta de oportunidades de empleo, analfabetismo, subnutrición y represión policiaca.

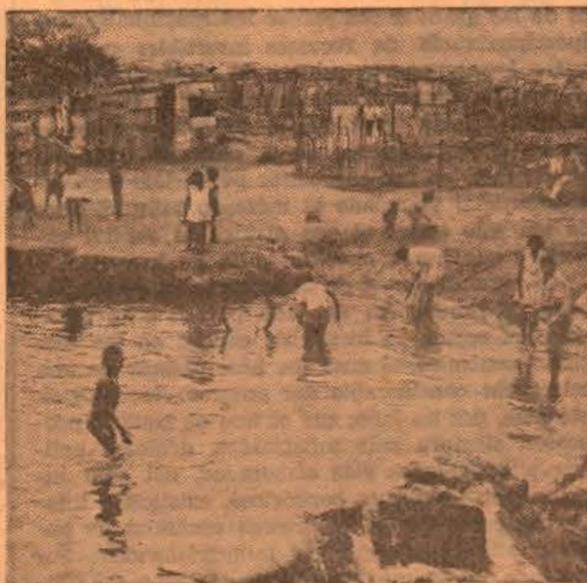
II

La consolidación del imperialismo como forma dominante del capitalismo internacional no se realiza tranquilamente. En el curso de su evolución, el imperialismo tendrá que pasar por un período extremadamente difícil, que se abre con la guerra de reparto colonial de 1914, progresa con la desorganización impuesta al mercado mundial por la crisis de 1929 y culmina con la guerra por la hegemonía mundial de 1939. La economía que emerge de este proceso restablece la tendencia integradora del imperialismo a un nivel más alto que el precedente, en la medida en que afirma definitivamente la integración en la esfera del mercado e impulsa la etapa de la integración de los sistemas de producción comprendidos en su radio de acción.

En su aspecto más global, este proceso da lugar a tendencias contradictorias. Por un lado, refuerza el sistema imperialista, conformando un centro hegemónico de poder —Estados Unidos de América— que impulsa y coordina la integración, al mismo tiempo que la afianza con su poderío militar. Por otro lado, conduce al surgimiento de un campo de fuerzas opuesto: el campo socialista, que nace y se desarrolla en el fuego de los conflictos engendrados por la integración imperialista.

Aun limitándonos, por las exigencias de este artículo, al análisis de lo que sucede en el interior del sistema imperialista, no podemos ahondar en el estudio de los fenómenos que se verifican en las economías centrales. Señalemos tan sólo que el proceso de integración se acompaña de un incremento acelerado del sector de bienes de capital, particularmente notable en las industrias que, dentro de ese sector, se encuentran vinculadas a la producción bélica. Paralelamente, se produce una hipertrofia del aparato estatal, que se convierte en el principal agente de producción y consumo de la economía, fundamentalmente en lo referente a la industria de guerra.

Si es cierto que la estatización y la militarización imperialista se realizan en función del campo socialista, también es cierto que obedecen a la dinámica propia del sistema y expresan los mecanismos básicos que lo rigen. En último término, esta dinámica y estos mecanismos están referidos a la acumulación del capital en el interior del sistema, la cual tiende a concentrar —mediante la



superexplotación del trabajo en las economías periféricas— parcelas siempre crecientes de la plusvalía en los centros integradores. El aumento del excedente invertible de que éstos disponen, por mucho que sea malgastado en actividades no productivas, como la industria bélica y la publicidad, acarrea un incremento constante de las inversiones directas en las economías periféricas, a través de las cuales se realiza progresivamente la integración del sistema productivo de éstas al sistema del centro integrador.

Este proceso va aunado al crecimiento y a la diversificación del sistema periférico. En efecto, la crisis del mercado imperialista, que estalla en la segunda década del siglo actual, tiene como consecuencia más importante la de no viabilizar la antigua forma de vinculación al mismo que se había impuesto en América Latina, es decir, la forma de la economía primaria exportadora. Ello se manifiesta como una tendencia permanente, que no se circunscribe sólo a los períodos de retracción del mercado mundial: por el contrario, tanto por el surgimiento de nuevas regiones productoras (impulsado por la expansión imperialista) como por el desarrollo de producciones similares o sustitutos artificiales en las mismas economías centrales, se contraen constantemente las posibilidades de comercio de América Latina, al mismo tiempo que declinan los términos de intercambio.

La crisis del sector externo, representada por las restricciones a la exportación y las dificultades resultantes para satisfacer el consumo interno mediante importaciones, exigía un cambio de actividad económica en la región. La industrialización sustitutiva de importaciones se impuso, pues, en líneas generales, en todos los países latinoamericanos, según las posibilidades reales de su mercado interno y, en consecuencia, del grado de desarrollo logrado en la etapa anterior.

Desde 1920 hasta principios de los años 50, muchos países se lanzan por este camino y algunos, como Argentina, Brasil y México, llegan a crear una industria liviana capaz de satisfacer en lo esencial la demanda interna de bienes de consumo no durables. El hecho que más llama la atención es el carácter relativamente pacífico que asume el tránsito de la economía agraria a la economía industrial en América latina, en contraste con lo que ocurrió en Europa. Esto ha traído como resultado que muchos estudiosos mantuviesen equivocadamente la tesis de que la revolución burguesa latinoamericana está todavía por hacerse.

Aunque sea cierto que la revolución burguesa no se ha realizado en América latina, según los cánones europeos, este planteamiento es engañoso, ya que no considera que esto se debió a las condi-

ciones objetivas dentro de las cuales se desarrolló la industrialización latinoamericana.

Recordemos, en efecto, que la industria que aquí se desenvuelve, en el siglo XIX, tiene un papel complementario al sector exportador. Sólo en algunos países, impulsada por las crisis cíclicas del mercado mundial y el crecimiento de la población urbana, constituida en su mayor parte por masas de bajo poder adquisitivo, se desenvuelve una industria de bienes de consumo de base marcadamente artesanal.

En el primer caso, los intereses de la industria coinciden rigurosamente con los del sector agrario-mercantil y su despliegue no acarrea una diferenciación efectiva en el seno de las clases dominantes. En el segundo, la clase industrial, que se incluye entre las clases medias urbanas, se constituye por lo general de inmigrantes, quienes, al no integrarse plenamente a la sociedad, no llegan a participar activamente de los choques de intereses que allí se verifican. Proporcionarán, sin embargo, un soporte real para la ideología de clase media que se desenvuelve entonces, proteccionista en lo económico y liberal en lo político, la cual sólo se afirmará allí donde algunos sectores dominantes, entrando en conflicto con los grupos más privilegiados o necesitando enfrentarse a la competencia externa, se hacen eco de ella (5).

Como quiera que sea, la existencia de este sector industrial dedicado al mercado interno ofrece la base objetiva para un cambio de actividad económica cuando sobreviene la crisis del mercado mundial. La restricción de las importaciones le abre nuevas posibilidades de crecimiento, con el objetivo de atender la demanda interna insatisfecha. Por otra parte el sector se va a beneficiar del excedente económico generado en la actividad exportadora, mediante la disminución de las oportunidades de inversión que allí se verifica y la tendencia de ese excedente a fluir, a través del sistema bancario, hacia la industria.

El eje del problema reside precisamente en este punto. El sector exportador había sabido defenderse de la coyuntura de depresión vigente en el mercado mundial, ya adoptando políticas de defensa del empleo traducidas en la compra y la formación de existencias por el Estado (como papa con el café, en Brasil), ya estableciendo acuerdos comerciales desventajosos, que garantizaban empero la salida de la producción (el mejor ejemplo es el acuerdo Roca-Runciman, firmado entre Argentina e Inglaterra). En estas condiciones, dicho sector mantenía su actividad y, correlativamente, por las dificultades experimentadas para importar, ejercía una presión estimulante sobre la oferta interna, creando la demanda efectiva que la industria trataría de satisfacer.

Es este mecanismo lo que explica que, a pesar de algunos desajustes eventuales en sus relaciones, la burguesía agrario-mercantil y la burguesía industrial ascendente hayan podido pactar, en provecho mutuo. El Estado que así se establece es un Estado de compromiso, que refleja la complementariedad objetiva que cimentaba sus relaciones. Sólo en aquellos países donde el sector exportador, controlado directamente por el capital extranjero no disponía de las condiciones necesarias para cambiar su orientación, es que las tensiones se hicieron más graves, dando lugar a conflictos radicales que terminaron, sin embargo, por conducir a una situación de represión impuesta por las antiguas clases dominantes, la cual se tradujo en un relativo estancamiento económico.

III

El pacto sellado entre la burguesía agrario-mercantil y la burguesía industrial expresaba una cooperación antagónica y no exclusiva, pues, los

(Pasa a la Pág. 14)

SUB DESARROLLO Y REVOLUCION

(Viene de la Pág. 13)

choques de intereses en el seno de la coalición dominante. Las divergencias en materia de política cambiaria y de crédito, los intentos constantes de la burguesía industrial para canalizar hacia sí el excedente generado en el sector exportador, su propósito de asegurar a través del Estado el desarrollo de sectores básicos fueron causas de conflictos interburgueses constantes que se manifestaron por una inestabilidad política superficial, la cual nunca puso en jaque los cimientos mismos del poder. Tales tensiones resultaban, en último término, de los movimientos del polo económico vinculado al mercado interno, en su progresión para liberarse de la dependencia del polo externo e imponerle a éste su predominio.

La aceleración que en el curso de la segunda guerra mundial se produce en el proceso de industrialización latinoamericana y que lanza a nuevos países, como Venezuela, en el camino que habían recorrido desde los años treinta Argentina, Brasil y México, refuerza considerablemente el polo interno y crea las condiciones para una lucha más abierta por el predominio dentro de la coalición dominante. En esa lucha, la burguesía industrial echará mano de la presión de las masas ciudadanas, cuyo peso aumentará considerablemente en el período precedente, en el marco de un juego político conocido corrientemente por "populismo". Su fruto será el establecimiento de regímenes de tipo bonapartista, cuyo ejemplo más claro es el gobierno de Perón.

Históricamente, y desde el punto de vista del desarrollo de las fuerzas productivas, esta situación corresponde a la terminación de la etapa de la industrialización de primer grado, sustitutiva de bienes de consumo no durable, y la necesidad de implantar una industria pesada, productora de bienes intermedios, de consumo durable y de capital. La burguesía industrial toma conciencia de esta situación, antes que todo por el agotamiento relativo con que choca en el mercado interno la expansión industrial de primer grado, liviana. Esto la impulsa a intentar la ampliación de la escala de mercado, ya mediante la apertura de frentes externos (política seguida inicialmente por Perón), ya a través de la dinamización del mismo mercado interno, mediante políticas de redistribución del ingreso, que van desde el aumento de salarios hasta el planteo de una reforma agraria (lo que sucedió un poco con Perón y más con Vargas, en su segundo período de gobierno, 1950-54). Sin embargo, el bloqueo al que se enfrenta la expansión de la industria ligera, aunado a las dificultades para importar los bienes intermedios y equipos necesarios, conducen a la burguesía a encarar la segunda etapa del proceso de industrialización, es decir, la creación de una industria pesada.

En la medida en que esto se combina con la exigencia de ampliar el mercado para la industria liviana y exige un mayor excedente de capital invertible, se hace necesario aumentar las transferencias de capital desde el sector exportador y poner de pie protecciones arancelarias que defiendan el mercado nacional. Es por lo que la burguesía choca simultáneamente con la clase latifundista-mercantil y con los trusts internacionales a los que está conectada la economía por sus actividades de exportación e importación.

El bonapartismo se plantea, en esta perspectiva, como el recurso político de que se sirve la burguesía para enfrentarse a sus adversarios. Basándose en las masas populares urbanas, a las que seduce por su fraseología populista y nacionalista, pero más concretamente por sus intentos de redistribución del ingreso, ella intenta poner de pie un nuevo esquema de poder, en el cual, mediante el apoyo de las clases medias y del proletariado y sin romper el esquema de colaboración vigente, le sea posible sobreponerse a la antigua burguesía terrateniente y mercantil. Por las implicaciones que tiene en las relaciones económicas con el centro imperialista hegemónico, ello tiende a combinarse con la búsqueda de fórmulas capaces de promover el desarrollo capitalista autónomo del país.

Conviene aquí subrayar que estos cambios en

América Latina se hacen visibles en el momento mis.)) en que, reorganizado el mercado mundial bajo la hegemonía de Estados Unidos, el imperialismo afirma su tendencia a la integración de los sistemas de producción. Esta es movida por dos razones fundamentales, de las cuales la primera tiene que ver con el avance de la concentración de capital en escala mundial, lo que pone en manos de las grandes compañías internacionales una superabundancia de recursos invertibles que necesitan buscar nuevos campos de aplicación en el exterior. La tendencia declinante del mercado de materias primas y el hecho de que, durante la fase de desorganización de la economía mundial se desarrolló en las economías periféricas un sector industrial vinculado al mercado interno, hace que sea este sector el que atraiga al capital extranjero que busca oportunidades de inversión.

La segunda razón de la integración de los sistemas de producción es dada por el gran desarrollo del sector de bienes de capital en las economías centrales, el cual fue acompañado de una aceleración considerable del progreso tecnológico. Esto hizo, por un lado, que el tipo de equipos producidos, siempre más sofisticados, debiesen aplicarse a actividades más elaboradas, del tipo industrial, en los países periféricos, existiendo interés, por parte de las economías centrales de impulsar allí el proceso de industrialización. Por otro lado, en la medida en que el ritmo del progreso técnico redujo en los países centrales el plazo de reposición del capital constante de un promedio de ocho a uno de cuatro años (6) surgió la necesidad para esos países de exportar a la periferia equipos y maquinarias viejos obsoletos tempranamente, más aún no totalmente amortizados.

Entonces, en el momento en que las burguesías nacionales de los países latinoamericanos se plantean la conveniencia de desarrollar su propio sector de bienes de capital, chocan con el asedio del capital extranjero, que las presiona para penetrar en la economía y allí implantar ese sector. Es natural, por lo tanto, que buscando defender su plusvalía y su campo mismo de inversión (recordemos que el campo de inversión representado por la industria ligera daba señales de agotamiento), la primera reacción de esas burguesías haya sido la de resistir al asedio, con lo que ponen de pie una ideología nacionalista que se orienta hacia la definición de un modelo de desarrollo capitalista autónomo. Pero también se comprende que, aunado al conflicto que ya sostienen con las antiguas clases dominantes internas, la apertura de este segundo frente de lucha haya conducido al fracaso al conjunto de la política burguesa.

* Revista Tricontinental, (La Habana), N° 7, julio-agosto, 1968. El autor fue profesor de Ciencias Políticas en la Universidad de Brasilia hasta el 1° de abril de 1964. Desde 1925 vive exiliado en Ciudad de México.

1 Las rasgos principales de estas modalidades o tipos fueron definidos por Celso Furtado y Aníbal Pinto, en diferentes trabajos, y sistematizados por Fernando Henrique Cardoso en un estudio todavía inédito.

2 El choque de intereses entre Estados Unidos e Inglaterra se manifiesta ya en la implantación de la república en Brasil (1889) y en la guerra civil chilena (1891), para dar algunos ejemplos. Permítese también que un país como Uruguay pueda realizar, después de la ascensión de Batlle al poder, su integración dinámica al mercado mundial en condiciones similares a las de los países ya citados.

3 Esto se debe tanto a las disponibilidades crecientes de capital exportable en las economías centrales, como al carácter más sofisticado y más costoso de la tecnología empleada, que exige fuertes inversiones de capital. De allí se deriva una integración de parte del sistema de producción de esos países a la economía central, pero dicha integración se da en función del mercado mundial y no del mercado interno, como sucederá posteriormente.

4 La relación entre la inversión extranjera y el carácter más sofisticado de la tecnología que ella emplea conduce a que la empresa absorba poca mano de obra, generando pues un monto relativamente bajo de salario. Dichos salarios se orientan por lo general hacia el consumo de bienes importados y no repercuten de manera efectiva en el mercado interno.

5 Ejemplos de ello son el batllismo en Uruguay, el radicalismo argentino de principios de siglo, el civilismo brasileño.

6 Ver Ernest Mandel: *Traité d'économie marxiste* (Tratado de economía marxista), París, 1962.

Julio César Spósito

Julio César Spósito

Mi tinta ya no es tinta
para ti no hay poema, ni relato ni canto
es arena

Y no sirve de nada

hacer juegos

con palomas, hojas de árboles
noches de sangre y fuego, mares y cipreses
palabras, palabras, palabras.

Estoy cansada de enterrar dulces muertos
y las tumbas me duelen
abiertas en mis venas

niño que te nos fuiste una tarde de plomo
mientras los asesinos
van en busca de otros.

Solo decimos misa de cuerpo presente
y andamos de a miles
con el féretro a cuestas.

Le decimos al padre y a la madre
lo sentimos

Y al pobre Uruguay

le toca a Ud.

aguante está podrido y viejo

todos somos al fin, enterradores tristes.

Dirán; trinituante algunos

es una muerte por nada

es un muerto inútil

dirá Pacheco y Sena, una bala rebote

dirán los cien mil niños

"todos moriremos"

y el juez estudiará sus papeles históricos

vendrá después la racia a pudrir calabozos

Y otros muertos, y otros muertos y otros muertos

y presos y presos

una inmensa cárcel desde el Cuareim al Plata

Julio César, mi hijo, mi Julio

soy la vieja madre de un tiempo que está ciego

mis brazos y mis manos no sirven para nada

y mientras te rezo, con todas mis entrañas

nos llaman "la carroña" que te alumbramos muerto

y sacan el sombrero

a los grandes señores que armaron el macabro

(espectáculo)

donde todo se mata

y se juega a los golos con niñitos de cera

Dije:

No hay poema

ni canto

ni relato

ni campanas!

Ya son tantos los muertos

solo escribo tu nombre

Julio César Spósito

Ni siquiera quieren

que los entierremos, los floremos

y grabemos sus nombres

todos los nombres de esta sordida historia

desde Liber Arce a Fillipini Ramos

Solo te pido Spósito

un pequeño recuerdo

la medalla de tu cara tan pálida

y que me permitas decirle a tu madre

a escondidas

todas las que tenemos

hijos de verdad, no gusanos

lloramos de ira y de pena

y creemos que estuvo, usted

encinta de dioses

Mire su hijo sobre su espalda herida

lleva el Uruguay

con el mapa de América

Y usted es

la madre

la madre

la madre

de un tiempo que nace

Es lo único que no podrán

prohibir

por Decreto

cuando gritamos y saludamos y peleamos

Julio César Spósito.

POEMA DEL LIBRO
TIEMPO DE LOBOS
Autora ALBA ROBALLO
EDITORIAL SANDINO



VANGUARDIA ARTISTICA Y VANGUARDIA POLITICA

ADOLFO SANCHEZ VAZQUEZ

La vanguardia artística responde históricamente a la necesidad de asegurar la continuidad del movimiento creador e innovador que es consustancial con el arte.

El concepto de vanguardia artística se ha acuñado en nuestra época en relación con la llamada revolución del arte moderno. Pero, es evidente que el arte de todos los tiempos le es inherente una función de ruptura e innovación con respecto al que, después de haber agotado sus posibilidades creadoras, ha entrado en una fase de decadencia. No obstante, si en toda época ha habido adelantos de un arte nuevo, es un rasgo característico de nuestro tiempo la radicalidad en el cumplimiento de esas funciones de ruptura e innovación por parte de las vanguardias contemporáneas, así como la elevada conciencia teórica de ello. Durante los últimos decenios se ha desarrollado, en efecto, un rico y fecundo movimiento de renovación de formas, de búsqueda de nuevos medios de expresión y de ruptura con el pasado artístico.

Hablar entonces de "vanguardismo decadente" es una contradicción en los términos, o una aplicación de criterios inadecuados al juzgar la vanguardia artística.

La vanguardia artística surge, históricamente, en oposición al orden estético dominante. Pero la burguesía no se contenta con responder a sus protestas poniendo en marcha su maquinaria ideológica, sino que dicta contra el artista una verdadera excomunión social. Se abre así un proceso de incompatibilidad radical entre el artista de vanguardia y el régimen social decadente en que eleva su protesta estética.

Pero ésta adquiere nuevos matices —particularmente éticos—; sin embargo, pese a su radicalismo, se detiene allí donde comienza la protesta efectiva, revolucionaria. El Surrealismo marca el límite de la protesta de una vanguardia artística que no sólo quiere ser tal. La vanguardia artística necesita superar ese límite y acercarse a la vanguardia política, revolucionaria y ello no por razones políticas inmediatas. Ciertamente, en la sociedad capitalista inmediata. Ciertamente, en la sociedad capitalista en la que rige la enajenación, la opresión y la explotación de hombre por el hombre, la vanguardia artística tiene que encontrarse con la política tiene que encontrarse con la política que dirige la lucha por la transformación radical de la sociedad. Ahora bien, dejando a un lado las excepciones que confirman la regla, la verdad es que ese encuentro y esa vinculación no se han producido hasta ahora.

Desde que la burguesía modificó su actitud primitiva hacia el arte de vanguardia ha procurado por todos los medios impedir esa vinculación. El artista dejó de ser un proscrito desde el momento en que la clase burguesa dominante se convenció de que las revoluciones artísticas no ponen en peligro la estructura de la sociedad. En contraste diametral con tiempos no lejanos, el arte de vanguardia es hoy el arte dominante en la sociedad capitalista. Pero caeríamos en una burda simplificación si dedujéramos de ello que, por esta razón, es una expresión decadente de la decadente burguesía.

Pero lo que no puede negarse es que ha nacido y se ha desarrollado en una sociedad burguesa en decadencia y que esto no podía dejar de tener consecuencias de cierto género para el arte. Entre ellas, la de aislamiento de grandes sectores sociales y, sobre todo, de aquellos sobre los cuales descansa la tarea de crear en otros terrenos. Pero el verdadero artista (firme reducto de lo humano) no puede aceptar esta reducción de la actividad creadora y del goce de ella a un sector privilegiado: el suyo. Otros hombres han de compartir también el vivir humano del que es un aspecto indisoluble la verdadera apropiación del arte.

Ahora bien, ¿qué puede hacer el artista en esta situación? ¿Convertir su obra en instrumento de la lucha por la transformación revolucionaria de la

sociedad? Pero ¿no se cae con ello en un utopismo o voluntarismo artístico? Las revoluciones artísticas no pueden cambiar la sociedad. Pero tampoco se trata de renunciar a esas revoluciones ni de retroceder en la vía de ellas para tratar de hallar la comunicación perdida mediante una simplificación o vulgarización de los medios de expresión. Si así lo hiciera, la vanguardia se negaría a sí misma y se haría cómplice del decadentismo. Lo que ha de ser cambiado revolucionariamente para que el reducto humano, creador del arte, se extienda, es la estructura social misma.

Con su obra, el artista contribuye a asegurar y enriquecer la apropiación estética y, en definitiva, al hombre como ser creador. Pero al crear, obturados los puentes que le llevan a los demás, se reduce el área de la apropiación verdaderamente humana de su producto por los otros, y, de este modo, contribuye a estrechar el área misma de lo humano.

El artista está obligado a luchar por abrir esos puentes, pero no hipotecando su libertad de creación, sino incorporándose en diversas formas a la lucha por la transformación radical de la sociedad. De ahí la doble necesidad de ser revolucionario —es decir verdaderamente creador— en el arte, y de disipar la ilusión —alimentada por los ideólogos burgueses— de que termina ahí la revolución para el artista, y de que su conformismo político y social es incompatible —e incluso indispensable— para ser revolucionario en el terreno de la creación artística. Deliberadamente o no, pierde de vista con ello que la rebeldía artística en el marco del conformismo social se hace cómplice del orden burgués. Todo esto explica por qué la burguesía se halla tan interesada en presentar como una situación irremediable el divorcio de la vanguardia artística de la vanguardia política y que recurra a todos los medios —económicos, políticos e ideológicos— para mantenerlo y abordarlo.

Hay que reconocer asimismo que, durante largos años, la política seguida en este terreno por las vanguardias marxista-leninistas —dentro y fuera del campo socialista— ha contribuido a afianzar esa escisión. Partiendo de la tesis justa de que el destino del arte se halla ligado al del hombre como creador y, por tanto a la lucha por destruir la vieja sociedad y crear otra nueva, socialista, se han manejado inadecuadamente las categorías de progreso y reacción, de vanguardia y decadencia, y se ha considerado ilegítimamente que lo estético y lo político podrían encontrarse en un punto medio o nivel masivo. Ante esta situación, las vanguardias artísticas reaccionaron tratando de preservarse del contagio de todo virus político con lo cual no hacían sino hacerse cómplices de la política más regresiva. La vanguardia política, a su vez, cerraba los ojos ante la significación verdadera y la magnitud de la revolución artística de nuestro tiempo y fomentaba un arte que, a la postre, se nutría de formas ya decadentes. El resultado ha sido, durante años y años, el divorcio de la vanguardia artística y la vanguardia política, ya que la primera, en el marco de esta situación, no podía aceptar el conformismo político y social de la segunda, ni esta última podía resignarse a que se limitara su libertad y potencialidad creadoras o a que el carácter del arte se redujera a verter lo nuevo en lo viejo.

Esta situación ha comenzado a modificarse tímidamente y lentamente en los últimos años, aunque todavía pesa mucho en este problema la carga negativa del pasado. De aquí la necesidad de que una y otra vanguardia abran los ojos a las nuevas experiencias que le brinda la Revolución Cubana. Abordemos la cuestión en toda su radicalidad: ¿Es posible que las dos vanguardias, lejos de excluirse, se busquen y necesiten mutuamente? Lo es a condición de que se vea el arte y la revolución como dos expresiones —indisolublemente ligadas— de la actividad creadora del hombre. Pero

la Revolución Cubana nos brinda ya una respuesta práctica a nuestra cuestión al mostrarnos cómo el divorcio de una y otra vanguardia, propiciado por la burguesía y favorecido por una política cultural errónea, no es inexorablemente. De ahí una doble lección. a) Que la revolución no es sólo un acto creador sino que crea las condiciones necesarias para que el arte sea un patrimonio social y sienta las bases para acabar con la dicotomía propia de la sociedad burguesa: arte de vanguardia, arte de masas. b) Que problemas vitales para el arte (libertad de creación, comunicación artística, etc.) son, en definitiva, problemas políticos que exigen que el artista asuma un compromiso político revolucionario, lo cual no significa que deba hacer de su creación un aditamento de la política.

Este compromiso se vuelve aún más imperioso para los artistas de los países que se encuentran en los escalones más bajos del subdesarrollo. En la dramática situación de la explotación, miseria y opresión que se vive en ellos queda poco lugar para una verdadera apropiación estética del arte. La mayoría de su población —hundida en el analfabetismo— no sólo no tiene acceso a los bienes culturales más elementales, sino que ni siquiera cuenta con los sucedáneos artísticos que, en los países capitalistas industrializados, se dan masivamente, aunque ciertamente para embotrar la sensibilidad artística. Esta sólo logra afirmarse en la tradición cultural y nacional aunque ello tampoco escape a la deformación que imprime a un país subdesarrollado la dominación colonial.

¿Qué sentido tiene hablar aquí de arte vanguardia? ¿Qué alcance tienen sus manifestaciones cuando éstas existen? En muchos países sería difícil hablar incluso de su existencia. Ahora bien, cuando existe vive precariamente y el artista miembro de ellas es como un cuerpo extraño en su propio país cuando no un proscrito. Falto de reconocimiento del público y de la crítica, su situación se vuelve insostenible y de ahí la tentación de escapar a los países capitalistas desarrollados donde el arte de vanguardia domina y es reconocido.

Pero esta escapada conduce muchas veces al escapismo y, por tanto, al más cerrado conformismo político y social. Sólo la lucha práctica revolucionaria de su pueblo contribuye a sacarlo de esa situación. Cuanto más fuerte es su alabonazo tanto más difícil le es mantenerse en su exilio voluntario. Sin embargo cuando decide comprometerse con su pueblo, teme que su arte deje de ser fiel a su vocación creadora y se convierta en simple instrumento de consignas políticas inmediatas.

Es entonces cuando resalta la importancia del análisis crítico de experiencias pasadas, de una acertada comprensión de las relaciones de lo estético y de lo político y de una justa valoración de las experiencias positivas en este terreno.

En la medida en que la lucha adopte las formas más directas y violentas, las exigencias políticas que se plantean al artista cobran un carácter más imperioso. Y es aquí donde surge el peligro de contribuir, unos y otros, al divorcio de la vanguardia artística de la política. Una y otra, sin embargo, deben rechazar el falso dilema de escapismo o subordinación del arte a objetivos políticos inmediatos. El antídoto del escapismo está en la incorporación efectiva del artista a las luchas de su pueblo. El antídoto de la impaciencia subjetiva y voluntarista de la vanguardia política se halla en el respeto a la libertad de creación y en la comprensión de que —parafraseando a Marx— EL ARTE NO PUEDE SUSTITUIR AL ARTE DE LAS ARMAS.

Pero el artista de un país subdesarrollado ha de comprender también que el débil, pero reconocido y aislado destacamento del que forma parte, sólo comenzará a existir nacionalmente y a cumplir su misión artístico-social cuando encuentre un lenguaje común con la vanguardia política revolucionaria de su pueblo.



LOS ESCRITOS DE MARIGHELLA

Editado en Santiago por Peñansa Latinoamericana S. A., acaba de aparecer el libro "Escritos de Marighella, la guerrilla en Brasil". En sus 304 páginas incluye trabajos de Marighella desde 1964, en los cuales se muestran los motivos de sus divergencias con el PC brasileño. Como se sabe, el revolucionario caído en una emboscada que le tendió la policía, fue dirigente nacional del PC. Rompió con ese partido en 1967, luego de asistir a la Conferencia de la OLAS en La Habana. Constituyó una organización revolucionaria, la Acción revolucionaria, la Acción Liberadora Nacional, y se lanzó a la lucha directa contra la dictadura. Nacido en 1911, Marighella abrazó con plena madurez y conciencia el camino de la lucha armada. Militante del PC desde los 18 años de edad, fue una de sus más prestigiosas figuras. Su ruptura con la organización, señalando las vacilaciones e inconsecuencias en que había caído, en especial a partir del del golpe militar de 1964 que derribó a Joao Goulart, produjo una enorme impresión. Pero Carlos

Marighella no era sólo un hombre de acción. El libro editado en Chile por PLA, recoge sólo una parte de sus trabajos de teoría, análisis y de organización guerrillera. Incluye, desde luego, uno de sus trabajos más conocidos, el "Manual del Guerrillero Urbano".

El libro fue editado con motivo del aniversario de la muerte del gran revolucionario brasileño. Pero no tiene simplemente el carácter de un homenaje. Quienes compilaron los trabajos de Marighella y dirigieron la edición chilena, señalan que la publicación de estos escritos coincide con la aparición de las primeras tentativas de evaluar críticamente la práctica revolucionaria de los últimos años. Apuntan con justicia que el examen de los documentos de Marighella tienen una gran proyección "para la práctica revolucionaria presente y futura en Brasil y Latinoamérica". En realidad ese es el mérito principal de este libro que está llamado a tener amplia difusión en nuestro continente.

Feria Nacional de Libros y Grabados



Los problemas que plantea la obtención de una cultura popular son muchos. En principio, no es imaginable una consideración del tema sin pensar que al mismo tiempo que el terreno cultural estamos invadiendo el terreno político y social. Es decir, no hay que buscar un estudio cultural nuevo si previamente no se realizan los cambios sociales, políticos y fundamentalmente económicos necesarios.

Los límites de la sociedad burguesa en materia de cultura popular son elásticos. Tal como sucede en el campo político, cuando la crisis económica amenaza el sistema, las actividades de la cultura son de las primeras en resentirse. Es evidentemente prescindible para un gobierno oligarca la adecuada atención de la educación del pueblo, la mejora de los niveles universitarios, la facilitación de todos los integrantes del proletariado a los beneficios del conocimiento. Es más; es probable que no solo se gaste menos en cultura y más en represión por un mero trasiego de fondos, atendiendo las urgencias que plantea el Ministerio del Interior frente al prescindible y postergable Ministerio de Cultura, sino que intencionalmente llega a buscarse la desaparición de la cultura que es información y conciencia, poniendo en práctica la consigna del general franquista "Arriba la muerte y abajo la

Inteligencia". De esto se trata: la democracia burguesa —lo decía Laski— es liberal en momentos de auge y dictatorial cuando la crisis llega.

LA LUCHA EN EL MEDIO DISPONIBLE

De todas formas, dentro de los amplios márgenes que una situación política de democracia burguesa puede permitir, hay siempre la posibilidad de sorprender y aprovechar las fisuras del régimen. Una experiencia en este sentido puede ser la Feria Nacional de Libros y Grabados. Es indiscutible que hace más de diez años que el acontecimiento de la Explanada Municipal logra concitar al público de una manera sorprendentemente sostenida. La composición social de los concurrentes revela también una diversidad y amplitud que las formas tradicionales de la vida cultural nacional no registran.

Nuestra cultura es de grupo, mal que nos pese y a pesar de que pueda afirmarse que no es tan "elitista" como la de otros países latinoamericanos. Y contra esa frontera que levantan los hábitos culturales establecidos, confinando la concurrencia al cine arte, exposiciones, teatro, conciertos, conferencias, y demás expresiones de la vida cultural en manos de unos pocos que son siempre los mismos, la Feria muestra que es posible obrar de manera diferente.

UNA EXPERIENCIA A TENER EN CUENTA

No se trata de calificar la experiencia Feria de revolucionaria ni de valorar todo su contenido de manera equivalente o igualmente importante. Nada de eso. Pero vale la pena advertir que aún dentro del sistema funciona la posibilidad de acercarse a vastos sectores de pueblo algunas muestras culturales. La neutralidad política parece ser el precio en esta ocasión. Hecho casi inevitable si se tiene en cuenta que la organizadora Nancy Bacelo no puede escapar a las determinantes de ocupar un predio municipal y ser ella misma funcionaria municipal. Aún así, no conviene perder de vista la existencia de ese lugar donde año tras año una circulación permanente de público se acerca a algunas formas de la comunicación plástica y literaria que no habría seguramente conocido de otra manera.

Un aprovechamiento más profundo y radical de instrumentos como el comentario, suponen otro planteo y otro nivel de la conciencia política. Pero mientras esas circunstancias llegan parece fuente de lecciones aprovechables, tener en cuenta el éxito y la permanencia popular de la Feria.

ALDO TORQUES

Reclame todos los jueves SURCOS a su canillita



SI NO LO TIENE O NO ESTA EN EL QUIOSCO MAS PROXIMO
RECLAMELO A L Teléfono 98 39 91/2